

Sarmiento y la *Eneida*: una conversación amistosa¹

Sarmiento and the *Aeneid*: a friendly conversation

Mónica E. Scarano²

CELEHIS-FH / INHUS, UNMDP

Resumen

Sarmiento fue un lector entusiasta de la *Eneida* y elogió el clásico de Virgilio. En varias páginas de sus *Obras Completas*, hay referencias explícitas a ese texto, como en ocasión de la traducción de Dalmacio Vélez Sársfield de la *Eneida*. Además, el título del compendio de artículos periodísticos publicados en *El Nacional* (y de una de sus secciones), “El camino del Lacio”, que ocupa el tomo XXVI de sus *Obras*, pone de relieve la metáfora varias veces utilizada para evocar la obsesión sarmientina del progreso. En el horizonte que Sarmiento activó, este trabajo se propone revisar el cruce del autor argentino con el gran texto de la latinidad clásica para indagar sobre la transposición y proyección del mito fundacional de la *Eneida* en esta orilla del Atlántico, a partir de una conversación que Sarmiento sostuvo con su viejo amigo Dalmacio Vélez Sársfield, durante un paseo por la quinta de éste, a las afueras de Buenos Aires. Esa lectura permitirá reflexionar sobre la productividad de las huellas del mito de Eneas en nuestra literatura y su posible incidencia, aunque no del todo explícita, en el *Facundo* (1845), el gran texto de Sarmiento –ensayo sociocultural, biografía de un caudillo bárbaro, historia cultural del proceso civilizador sobre la pampa bárbara, programa político de progreso–.

Palabras clave: Eneida; progreso; Sarmiento; Vélez Sársfield; utopía

Abstract

Sarmiento was an enthusiastic reader of the *Aeneid* and he praised Virgil’s classic. There are explicit references to that text on several pages of his *Complete Works*, as on the occasion of Dalmacio Vélez Sársfield’s translation of the *Aeneid*. In addition, the title of the compendium of journalistic articles published in *El Nacional* (and of one of its

¹ El presente texto es una versión ampliada y con cambios sustanciales de una disertación titulada “*Facundo* y el mito fundacional de la *Eneida*”, que pronuncié en Mar del Plata, el 3 de abril de 2016, en el marco del evento *Eneas: orígenes, recepción y proyección de un mito fundacional a uno y otro lado del Atlántico* y el Taller bilateral *Aeneas. Die transatlantische Karriere eines Gründungsmythos / Eneas: la trayectoria transatlántica de un mito fundacional*, organizado conjuntamente por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, y el Departamento de Romanística de la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz, Alemania. Para la elaboración de este trabajo, agradezco la invaluable colaboración de la licenciada María Eugenia Romero para la localización de los pasajes citados y referidos en latín de la versión original de la *Eneida*.

² Doctora en Letras por la UBA. Profesora titular de Literatura y Cultura Latinoamericanas I, y seminarios de grado y posgrado del área en la Facultad de Humanidades de la UNMDP. Directora del grupo de investigación “Latinoamérica: literatura y sociedad” (LLYS). Autora y compiladora de los volúmenes: *La reinención de la memoria. Gestos, textos, imágenes en la cultura latinoamericana* (1997), “*Decirlo es verlo*”. *Literatura y periodismo en José Martí* (2003), y coordinadora con Graciela Barbería de *Espacios y figuras urbanas. Selección de crónicas latinoamericanas* (2002) y *Escenas y escenarios de la modernidad. Retóricas de la modernización urbana desde América Latina (fin del siglo XIX y siglo XX)* (2013).

sections), "The path of Lazio", which occupies volume XXVI of his *Works*, highlights the metaphor used several times to evoke Sarmiento's obsession with progress. On the horizon that Sarmiento activated, this article aims to review the intersection of the Argentine author with the great text of classical Latinity, in order to inquire about the transposition and projection of the founding myth of the *Aeneid* on this shore of the Atlantic, based on a conversation that Sarmiento had with his old friend, Dalmacio Vélez Sársfield, on a walk through his fruit plantation in the suburbs of Buenos Aires. This reading will allow to reflect on the productivity of the traces of the myth of Aeneas in our literature and its possible incidence, although not entirely explicit, in *Facundo* (1845), Sarmiento's great text –sociocultural essay, biography of a barbarian, cultural history of the civilizing process on the barbarian pampa, political program of progress–.

Keywords: Aeneid; progress; Sarmiento; Vélez Sársfield; utopia

Vincular un autor central de la cultura y la literatura argentina como Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) con un libro clásico de la Antigüedad latina como la *Eneida* (19 a.C.), de Virgilio, puede conducirnos rápidamente a asociar este gran texto con otro de la más alta significación en la cultura y la historia latinoamericana, como es el *Facundo* (1845), del autor sanjuanino, en la medida en que este libro despliega un proyecto fundacional de nuestra nación. En una mirada más atenta, es posible encontrar en el gran texto sarmientino algunas citas entresacadas del clásico virgiliano pero, por su escasez, éstas no alcanzan a ofrecer las evidencias suficientes para afirmar en forma taxativa que existe una relación intertextual explícita entre ambos textos. Sin embargo, un rastreo más exhaustivo por la voluminosa obra de Sarmiento –como se sabe, la versión ‘incompleta’ de sus *Obras*, editada a mediados del siglo XX, cuenta con un total de cincuenta y dos volúmenes– permite descubrir una relación directa y probada de nuestro autor con la *Eneida* de Virgilio, un texto que, por cierto, Sarmiento admiró y con el que interactuó en varios momentos de su larga vida.

En un primer momento, nos referiremos a la relación entre ambos libros y nos centraremos en el mito de la fundación que en ambos se despliega y en la proyección

de la figura de Eneas en el texto decimonónico, para luego, en una segunda instancia, revisar otros lazos que unen a nuestro autor con esa obra destacada de la literatura universal. En efecto, el escritor, educador y político sanjuanino fue un lector entusiasta de la *Eneida* y elogió abiertamente el clásico de Virgilio, en varias ocasiones, en forma manifiesta. Así lo demuestran las referencias explícitas a la epopeya virgiliana que se encuentran tanto en varias páginas de sus *Obras Completas* como en su reseña de la traducción de la *Eneida*, de Dalmacio Vélez Sársfield y Juan Cruz Varela.

Facundo, la *Eneida* y el mito fundacional

En el horizonte trazado por el conjunto de referencias de la Antigüedad clásica que Sarmiento revisita y activa, se registra la transposición y la proyección del mito fundacional de la *Eneida* en esta orilla del Atlántico, en un texto clave del ensayo latinoamericano como el *Facundo*, un libro central de la literatura, el pensamiento político y la historia cultural de Occidente en el Nuevo Mundo. A pesar de la distancia temporal, geográfica y cultural que media entre los dos textos, se puede establecer ciertos lazos y señalar las salvedades y los deslindes que correspondan en cada caso.

La relectura que aquí propongo nos conduce a reflexionar sobre el impacto fecundo y original del *mito Eneas* en la región rioplatense y en nuestro subcontinente, a través de su activación en un texto formalmente complejo y fronterizo entre la historia, la política y la literatura, entre el ensayo sociocultural, la biografía de ejemplaridad negativa del caudillo bárbaro, la historia político-cultural del proceso civilizatorio en las *bárbaras* pampas argentinas y la utopía del progreso en el sur del continente americano. Antes de ingresar en esta cuestión, conviene señalar que en el

Facundo y en otros escritos sarmientinos encontramos una serie de expresiones en latín –ciertamente poco significativas–, incorporadas al registro culto de nuestra lengua (“*ab initio*”, “*res publica*”, “*sub conditione*”, entre otras) y, además, algunas referencias a figuras y episodios de obras de la Antigüedad grecolatina e incluso citas entresacadas de la *Eneida*, como: “*¡quantum mutatus ab illo!*”(Verg. *Aen.* 2, 274).³ Conviene recordar en este punto que Sarmiento fue iniciado en el estudio del latín por el presbítero don José Oro, con quien vivió en el campo, en San Luis, a los quince años. Según Ricardo Rojas, en esos tiempos, su guía no era ni Nebrija ni Ovidio sino un texto de geografía de los jesuitas que lo ayudaba a despertar el interés de sus alumnos, entusiasmándolos con la geografía y explicándoles etimologías y mecanismos gramaticales. Fue con Oro, con quien Sarmiento conoció los textos litúrgicos en latín, y en su San Juan natal, con otro presbítero, Juan Pascual Albarracín, el latín de la Vulgata. De allí los resabios de latín bíblico que algunos autores encuentran en *Facundo*, en sus *Memorias* y en un discurso sobre la independencia de los EEUU. Por otra parte, resulta obvio que esta vinculación con la lengua latina se remonta a la tradición colonial y a la orientación formativa propia de los jesuitas. En su vejez, confesó que el aprendizaje y la enseñanza del latín le permitieron incluso estudiar idiomas modernos como el francés y el inglés, con el diccionario y la gramática.

Si retomamos la relación *Facundo-Eneida*, una de las cuestiones que debería ser revisada es la reconfiguración de la figura del fundador, frente a la que se sostienen distintas posturas. No obstante, en varias de ellas hay que advertir que, a diferencia de lo que ocurre con Eneas, quien lleva grabada en su escudo la promesa del futuro

³ Esta expresión, citada en latín y tomada del libro segundo de la *Eneida* de Virgilio, se encuentra en la “Introducción” del *Facundo*, y podría ser interpretada como: “¡Cuán cambiado de aquel <Héctor>!” en la fuente original, o “¡Cuán distinto de aquel <Paraguay>!” en el contexto del mencionado ensayo de Sarmiento (2011: 26). Todas las citas del texto original de la *Eneida* que se incluyen corresponden a la edición Mynors 1969.

imperio y se configura desde el inicio del poema como un *fundador*, ni el caudillo riojano protagonista de buena parte del *Facundo* ni el poderoso sujeto de la enunciación que sostiene la narración a lo largo de todo el libro, logran establecer una nueva Roma en el curso del texto. Podríamos arriesgar que la figura que más se acerca a este logro es el letrado general cordobés, José María Paz (1791-1854), jefe unitario que vence al caudillo riojano federal, Facundo Quiroga (1788-1835), en las batallas de La Tablada y Oncativo, en 1829 y 1830. En una lectura posible, según la interpretación de Sarmiento, Eneas encarnaría en el manco Paz la esperanza de unidad y civilización. Así lo afirma el autor en el capítulo 7 de *Facundo*, titulado “Sociabilidad (1825)”: “Su religión [la de todo unitario cabal] es el porvenir de la República [...]” (125). A su vez, inteligente y combativo como Eneas, Paz lidia, trabado duramente con su antagonista. Escribe el poeta latino en el libro X:

[...] *magno discordes aethere uenti
proelia ceu tollunt animis et uiribus aequis;
non ipsi inter se, non nubila, non mare cedit;
anceps pugna diu, stant obnixa omnia contra:
haud aliter Troianae acies aciesque Latinae
concurrunt, haeret pede pes densusque uiro uir.* (Verg. *Aen.* 10, 356-361)⁴

Y Sarmiento replica esa escena guerrera con posibles ecos virgilianos, al describir la batalla de La Tablada, en el capítulo IX del *Facundo*:

En vano, remolinean los caballos al frente de las bayonetas y en las bocas de los cañones. ¡Inútil! Son las olas de una mar embravecida que vienen a estrellarse en vano contra la inmóvil y áspera roca; a veces queda sepultada en el torbellino que en su derredor levanta el choque; pero un momento después,

⁴ “Cual en el espacioso éter, los desacordes vientos traban entre sí recia pelea, con iguales empuje y brío y ni uno ni otro ceja, ni cejan tampoco las nubes ni el mar, la lid permanece mucho tiempo dudosa y todo resiste con empeño tenaz, no de otra suerte chocan entre sí las huestes troyanas y las latinas: trábanse en tropel pie con pie y hombro con hombro”. Todos los pasajes de la *Eneida* que cito en traducción corresponden a la de Eugenio de Ochoa (1869).

sus crestas negras, inmóviles, tranquilas, reaparecen burlando la rabia del agitado elemento. (Sarmiento 2011: 152)

Hasta aquí una muestra de algunas de las semejanzas que los acercan, aunque la distancia entre ambos personajes es notoria en otros aspectos, ya que, a diferencia de Eneas, Paz no tiene un rol protagónico a lo largo del texto; es presentado como un “militar a la europea [...], matemático, científico, calculador” (153), carente de la *pietas* que caracteriza al héroe troyano, y su figura recién cobra relieve en algunas secciones del libro. En este sentido, hay que admitir que, ya en estos primeros cotejos intertextuales, la figura fundacional de Eneas se proyecta en el libro americano en una forma al menos paradójica, sin por ello dejar de operar como una matriz productiva en la trama política del ensayo sarmientino.

Por cierto, en el *Facundo*, tampoco se proyecta la figura de un *pius Aeneas*⁵ en el temperamental y desbordado Quiroga, “genio bárbaro” (108) que se apodera de su país, a pesar de que no se puede negar que de él emana una irrefrenable fuerza fundacional, llena de vida y de potencia, que hace posible y necesario crear desde la barbarie una civilización singular, argentina, que le permitirá a Sarmiento atreverse a imaginar el país colocado en las primeras líneas de las grandes naciones del mundo. En la “Introducción” de su libro, Sarmiento identifica esa figura con uno de los elementos en pugna que animan nuestro drama nacional:

He creído explicar la revolución argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad [...]. En Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina [...]. Facundo, expresión fiel de una manera de ser de sus

⁵ “El pío Eneas”. En el poema de Virgilio son numerosas las ocurrencias de esta frase nominal, formada por el adjetivo *pius*, que adquiere el valor de epíteto de naturaleza, y el nombre del héroe: e.g. Verg. *Aen.* 1, 220, 305, 378; 4, 393; 5, 26, 286, 685; 6, 9, 176, 232; 7, 5; 8, 84; 9, 255; 10, 591, 783, 826; 11, 170; 12, 175, 311.

preocupaciones e instintos [...], no es más que el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación, en una época dada de su historia. (30-31)

Si desestimáramos los elementos en común por insuficientes para abonar la hipótesis de una prolongación del mito fundacional de Eneas en la figura del caudillo riojano, quizás sea factible considerar otra línea posible de continuidad en Facundo Quiroga, ya no con Eneas sino con la de su antagonista, el rey de los rútilos que poblaban el Lacio, Turno. Este personaje era el prometido de Lavinia, hija del rey Latino y futura esposa de Eneas, en el momento en que le declaró la guerra, despechado por el oráculo que predecía que la princesa se casaría con un extranjero, futuro creador de un gran Imperio. Así, en una misma línea de analogías y siguiendo la tradición de la leyenda de Facundo, el enunciador compara al riojano con el yaguareté o tigre americano, por su bravura y rapidez en la guerra, y lo nombra con el apodo con que lo nombraban los hombres de su tropa: “el Tigre de los Llanos”, en tanto que Virgilio parangona a Turno con un león,⁶ que “*his agitur furiis, totoque ardentis ab ore / scintillae absistunt, oculis micat acribus ignis*” (Verg. Aen. 12, 101-102).⁷ Tal vez el salvajismo y el espíritu intrigante de Turno podrían inspirar, al parecer, al personaje entre histórico y legendario de Juan Facundo Quiroga, ignorante y bárbaro, de vida errante, valiente hasta la temeridad, furioso y soberbio representante de la fuerzas pastoras.

Por último, desde nuestra interpretación personal, la lectura de la comparación que propiciamos asimila la impronta fundacional del fugitivo Eneas, –una vez más– no

⁶ [...] “*Poenorum qualis in aruis / saucius ille graui uenantum uulnere pectus / tum demum mouet arma leo, / gaudetque comantis / excutiens ceruice toros fixumque latronis / impavidus frangit telum et fremit ore cruento: / haud secus accenso gliscit uiolentia Turno.*” (Verg. Aen. 12, 4-9) “Cual en los campos africanos un león a quien los monteros han abierto ancha herida en el pecho, se apresta a vengarse, pasada la primera sorpresa, sacude arrogante la larga melena en la cerviz, rompe impávido el hincado venablo del artero cazador y rugie con sangrientas fauces; no de otra suerte se desliza el furor en el abrasado pecho de Turno [...]”.

⁷ “Se agita furioso, y de su rostro todo saltan chispas”, “fuegos brotan de sus feroces ojos”.

ya con el caudillo, figura central de la biografía, que ocupa la mayor parte del texto, sino con la del propio Sarmiento, sujeto de la enunciación y *alter ego* del autor, que irrumpe en primera persona del singular, desde el inicio, autorretratado en uno de los paratextos del libro. Desde esta perspectiva, adquiere un rol fundamental la brevísima escena del prófugo Sarmiento que precede la “Introducción”: “desterrado por lástima”, cruzando la cordillera para refugiarse en Chile, “donde la libertad brillaba aún”, con el propósito de “hacer proyectar los rayos de las luces de su prensa hasta el otro lado de los Andes” (22). Este cuadro inicial condensa buena parte de los elementos y motivos que se verán desplegados reiteradamente a lo largo del libro: el destierro, la violencia física ejercida por el régimen rosista a través de la Mazorca, los símbolos de la patria, la violencia simbólica, la tiranía, el enfrentamiento, la confrontación, la libertad, la fuerza de las ideas, la cita francesa, la civilización y la barbarie, las luces de la prensa, el cruce y la travesía, entre otros. Así, Sarmiento sería nuestro prófugo Eneas, desterrado y humillado, a quien el artilugio literario colocaría, así como hizo con Eneas, en el lugar de un juez, con el poder de interrogar un pasado no tan lejano para explicar el presente y proyectar el futuro. En cierto modo, la literatura se convierte en coartada o atajo para el héroe, quien, unos años más tarde, en *Campaña en el Ejército Grande* (1852), se presenta con estas palabras: “Soldado, con la pluma o la espada, combato para poder escribir, que escribir es pensar; escribo como medio y arma de combate, que combatir es realizar el pensamiento [...]” (Sarmiento 1889: 68).

En esta lectura perfilamos a Sarmiento, en tanto autor y enunciador, como la figura que concentra la potencia fundacional y constructiva del mito clásico, hasta monopolizarla y volcarla no sólo en la configuración de sí mismo como el héroe civilizador sino como la fuerza que moviliza la trama narrativa. Dentro de esta misma

línea se ubican una serie de críticos –incluso algunos de ellos, amigos del autor– que ironizan o fustigan el egocentrismo manifiesto de Sarmiento en su *Facundo*. Así, por ejemplo, su amigo, Dalmacio Vélez Sársfield, se refiere con simpatía a este libro como “el Sarmiento” y, con menos sutileza, su asiduo contrincante en más de una polémica, Juan Bautista Alberdi, sentencia: “En lugar de escribir el *Facundo*, como pretende, ha escrito el *Faustino*”, aludiendo obviamente al autor por su segundo nombre de pila (Alberdi 1962: 306). El libro y su héroe (*Facundo*, ¿Sarmiento?) son un *mito*; no se trata de la biografía del caudillo sino más bien de la del autor poseído por su propia sombra. “El segundo *Facundo*”, lo apodará Alberdi. Sarmiento mismo se sorprende por la fisonomía extraña e informe de su libro. Y en esa especie de sonambulismo, como lo describe, tiene lugar la dramática identificación del autor con la patria que su acto de introspección convierte en épica.

Finalmente, en el mito de Eneas se repite una serie de temas y motivos, desde el comienzo: la larga navegación sin rumbo cierto, el amor, el abandono, la persecución de un destino histórico, la fundación, la promesa/anuncio del futuro imperio. Eneas es caracterizado desde los primeros versos como “*pius*”, y su misión ya está desde entonces determinada por Júpiter, el más alto de los dioses: en el Libro 12, Eneas es descrito airado y peleador, piadoso y muy humano: “*tum socios maestique metum solatur Iuli / fata docens [...]*” (Verg. *Aen.* 12, 110-111).⁸ A la descripción imponente de la batalla le sigue una soberbia estampa guerrera del príncipe de los dárdanos: “*hinc pater Aeneas, Romanae stirpis origo, / sidereo flagrans clipeo et caelestibus armis*” (Verg. *Aen.* 12, 166-167).⁹ Para prolongar esta proyección, habría que colocar en el lugar que ocupan los hados en la epopeya de Virgilio, varios factores

⁸ “Consuela a sus compañeros y desvanece los temores del afligido Iulo, declarándoles lo que tiene anunciado el destino [...]”.

⁹ “El caudillo Eneas, origen de la romana estirpe, espléndido con su rutilante escudo y sus divinas armas”.

contrastantes que confluyen en el eclecticismo que sirve de entramado al ensayo de Sarmiento –providencialismo, racionalismo y positivismo– y que sintetizaremos en lo que llega a obsesionarlo y motoriza el programa político y la narración: las ideas.

Por otra parte, si nos detenemos en el curso de las adversidades que se suceden en el primer libro de la *Eneida*, la tormenta se prolonga para obstaculizar los planes del héroe; del mismo modo, en el *Facundo*, la barbarie americana y las ambiciones de los caudillos ponen freno al avance de la civilización anhelada por Sarmiento. Recordemos que cuando nuestro autor redacta el *Facundo* desde su exilio en Chile, la realidad de Buenos Aires, desde su perspectiva, ha sido invadida por la barbarie americana del interior que llegó a ocupar la capital.

Recordemos también que para él, la llave que conduce al futuro es la herencia de una civilización europea –transformada por el mismo Sarmiento– que reconquistará la capital. Según Sarmiento, la contradicción en que se encuentra Buenos Aires se hace patente en las páginas del *Facundo*: por un lado, leemos que: "La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos Aires" (85), pero al mismo tiempo que "Buenos Aires es tan poderosa en elementos de civilización europea, que concluirá al fin con educar a Rosas [...]". (78) El *Facundo* postula así lo que María Cecilia Graña (1989) ha denominado una *utopía por negación* (72). Buenos Aires, la nación y la literatura nacional, se fundan en esta contradicción entre una realidad que se niega y se describe a la vez, una visión de una ciudad futura, basada en lo que en el presente no es.

Sarmiento y "el camino del Lacio"

En el segundo apartado de nuestro trabajo, nos concentramos sucintamente en la relación de Sarmiento con el clásico de Virgilio. Esta parte poseía, en una primera

instancia de la elaboración de nuestro trabajo, un valor complementario y revelador para la hipótesis inicial que planteábamos, más centrada en la relación con el *Facundo*, vale decir: en la vinculación del el mito fundacional de la *Eneida* con el proyecto político que Sarmiento plasma en su ensayo de interpretación sociocultural. En la presente reflexión, nos interesa llamar la atención sobre el título del compendio de artículos periodísticos publicados por Sarmiento en periódico *El Nacional* (y en el de la primera de sus diez secciones, que inspiró el título del volumen), *El camino del Lacio*, que ocupa el tomo XXVI de sus *Obras*,¹⁰ y pone de relieve la metáfora varias veces utilizada para evocar el *hado* del progreso y la construcción utópica de la nación que proyecta hacia el futuro, como pocos de sus contemporáneos lo hicieron. Sarmiento se vale de esta imagen tomada de la *Eneida*, para proyectarse en su ejemplo y explicar su compromiso personal con esa Argentina pujante y generosa, que imagina y anuncia. Motivado por la utopía que en el camino del Lacio se había ido forjando y que Eneas prometía a sus troyanos como una nueva Troya para alentarlos toda vez que los invadía el desencanto (Virgilio, *En.* 1, 205-206), Sarmiento despliega la idea civilizatoria. Como Virgilio describe la misión de Eneas, según la profecía que le hace el dios Tiberino (el río divinizado)¹¹, en los artículos que mencionamos, Sarmiento ve el río Luján, el Carapachay y las islas del Delta del Paraná, como la promesa de un espacio de asentamiento próspero y de un orden nuevo y mejor.

¹⁰ Este volumen heterogéneo, así intitulado, se compone de diez partes o títulos que agrupan los diferentes escritos periodísticos por temas, marcando el perfil proteico de modernizador de su autor: El Camino del Lacio – El Carapachay– Vida Municipal – Los primeros ferrocarriles – Programa de Gobierno de 1860 a 1863 – Agricultura – Cuestiones económicas – La Frontera – El drama de Quinteros – La alianza brasileña.

¹¹ *huic deus ipse loci fluuio Tiberinus amoeno / populeas inter senior se attollere frondes / uisus [...] / tum sic adfari et curas his demere dictis: / 'O sate gente deum [...] / exspectate solo Laurenti aruisque Latinis, hic tibi certa domus, certi (ne absiste) penates.* (Verg. *Aen.* 8, 31-33, 35-36, 38-39). "Entonces el mismo dios de aquellos sitios, el Tíber, se le apareció [a Eneas] en figura de un anciano, entre los frondosos álamos de la ribera, y, [...] le habló así, sosegando su espíritu con estas palabras: [...] "Oh hijo del linaje de los dioses [...]! ¡Oh tú, esperado en el suelo de Laurento y en los campos latinos! Aquí tienes segura morada y seguros penates".

En ese mismo volumen, en “La Eneida en Buenos Aires” (*El Nacional*, marzo de 1856, OC, 26), un artículo elogioso de su amigo personal, el doctor Dalmacio Vélez Sársfield (1800/1-1875), nuestro autor refiere que el consagrado escritor y jurista, latinista y político –por añadidura– y futuro Ministro del Interior en su Presidencia, fue quien le señaló sabiamente esa senda de construcción de la nación. En clara alusión clásica, la ruta de Eneas, tras la caída de Troya, es el camino que conduce a las grandes cosas: el despliegue del país, la civilización y la consolidación de la patria. El Lacio, en la *Eneida* de Virgilio, equivale a la Tierra Prometida para los hebreos al salir de Egipto, significa el ideal de perfección, la metáfora de la bienaventuranza para los pueblos americanos por la esforzada ruta del progreso, el porvenir que se espera venturoso.

Como Sarmiento revela en uno de los artículos, don Dalmacio es quien rescata la parábola, cuando, durante un paseo compartido con su viejo amigo, desde su quinta de frutales ubicada en la afueras de Buenos Aires, anuncia una ruta y exclama: “¡Por ahí se va al Lacio!” (Sarmiento 1899: 11), a “la Grandeza Romana creada en los siglos de fatigas y de luchas” (12), en alusión a la acción de Eneas de reunir a su pueblo indócil y disperso en los montes, darle leyes y bautizar Lacio a la región donde encuentra asilo seguro. Nos interesa la respuesta del jurista a la pregunta de Sarmiento sobre la ubicación y el sentido de ese “camino”. Enseña “el viejo Vélez”: “Eso es lo que han olvidado Uds., que miran en poco los Antiguos. Virgilio en ‘La Eneida’ resolvía ya las cuestiones sociales que hoy nos dividen” (11-12) y explica que, para el príncipe troyano y sus compañeros, el Lacio era, al salir de Ilión, lo que para los hebreos la Tierra Prometida, cuando abandonaron Egipto, o “lo que la América para los padres peregrinos, lo que para Uds. el porvenir, el progreso...” (12), un Ideal de Perfección, metáfora del deseo de adelanto y regeneración de las

naciones. De inmediato, la réplica de Sarmiento esclarece la relación que nos ocupa: “Virgilio creó para los troyanos sin patria un Edén en el Lacio” (12), para que Eneas refundase Roma, al instalar en el Lacio los Penates troyanos.¹² Otro tanto – pensamos– hace el mismo Sarmiento en su *Facundo* en el territorio patrio: la Argentina soñada surge con tintes edénicos. También nosotros, agrega el cuyano: “Entre guerras, entre desastres aparentes, marchamos desenvolviendo cada vez más riqueza, más cultura y más población. Vamos al Lacio y muy a prisa” (Sarmiento 1899: 13). En resumen, la parábola territorial del Lacio muestra, en versión clásica, que las utopías no son sólo ideadas por los hombres como formas de materializar, por medio de la imaginación, sus metas y sus sueños, sino también como fantasías para concretar un ideal cercano o asequible. Es por ello que Sarmiento elige la epopeya de Virgilio para espejar en aquel ejemplo su proyecto. Derrotada la tiranía rosista, el Lacio es la vía de la fundación definitiva del país, de la consolidación de la República, es el porvenir.

Queda claro que la relación de Sarmiento con la *Eneida* está definitivamente ligada a Vélez Sársfield, a quien conoció durante el exilio uruguayo del jurista cordobés. Vélez Sársfield tradujo, en horas de ocio, los seis primeros cantos, en su estancia de Arrecifes y en sucesivos destierros, y años más tarde, Sarmiento junto con Adolfo Saldías la publicaron con el título: *La Eneida en la República Argentina*, completándola con la traducción de Juan Cruz Varela, precedida por una reseña en

¹² En la *Eneida*, Virgilio describe cómo, inspirado por los dioses, el héroe se somete a los mayores sacrificios para conducir a sus hombres a la conquista de la Nueva Troya, cumpliendo con el mandato fundacional: Dice el fantasma de Héctor a Eneas: *sacra suosque tibi commendat Troia penatis / hos cape fatorum comites, his moenia quaere / magna pererrato statues quae denique ponto*. (Verg. *Aen.* 2, 293-295). "Troya te confía sus númenes y penates –dice Héctor a Eneas, desde ultratumba–; toma contigo esos compañeros de sus futuros hados y busca para ellos nuevas murallas que fundarás, grandes por fin, después de andar errante mucho tiempo por los mares".

coautoría.¹³ Por su admiración por la epopeya virgiliana, Sarmiento expresa su optimismo en “la fuerza perpetua, inagotable” de la nación que, como ninguno otro país de la América, “dará pasos de gigante y se elevará sobre todos los pueblos del continente”. Y una vez más, en esta gesta, la interpelación del ilustre jurista, señalando el camino del mito, asume un papel decisivo para llevar adelante la tarea fundacional, y reafirma la proyección del mito, no solo en el orden simbólico sino en el del proyecto político y social.

Coda

En su viaje fundacional, Eneas conecta el pasado troyano con la futura refundación de Roma, y en ese camino, el episodio de Eneas con Dido en Cartago prelude la futura victoria romana que dará lugar a una expansión territorial en otros continentes, previa al imperio de Augusto. La figura de la *translatio imperii* convierte a Eneas en un mito fundacional europeo, en la medida en que las grandes monarquías medievales se remiten genealógicamente a Roma y a Troya. Del mismo modo, el artilugio literario que construye esta relación y propicia nuevas configuraciones de ese mito fundacional, reedita ese magno proyecto político-cultural y alimenta fantasías en otras épocas y contextos culturales. Así, en estas latitudes, en la otra orilla del Océano Atlántico, la epopeya se reedita, tal vez no tanto en el traslado de elementos estructurales sino más bien en el impulso de la irrefrenable marcha

¹³ *La Eneida en la República Argentina* / traducción de D. Vélez Sársfield y J. C. Varela; publicada bajo los auspicios de las familias de ambos traductores, y con una reseña sobre ellos redactada por Domingo F. Sarmiento y Adolfo Saldías. Buenos Aires: F. Lajouane Editor, 1888. En carta al escritor y bibliógrafo español Eugenio de Ochoa (1815-1872), recogida en el tomo L de sus *Obras*, al agradecer el envío de un libro de Virgilio, menciona y ensalza la traducción de Vélez. Sársfield. El académico de Ochoa tradujo las *Obras Completas* de Virgilio. La traducción de Vélez fue reeditada en 1947, para la Academia Argentina de Letras, por Juan Álvarez, quien vertió los primeros seis libros con un nutrido Glosario, editado por Lajouane en 1888, con prólogo de Adolfo Saldías y fragmentos del “Bosquejo de la biografía de . V. S.” de Sarmiento, de 1875. Saldías refiere que Vélez envió el manuscrito desde Montevideo a su familia en 1843, con fecha al final del Libro VI, 1845. Cfr. Jurado Padilla, 1948. 41-ss.

narrativa hacia el futuro y en el estímulo del diseño de la utopía en distintos órdenes. El episodio de Sarmiento sobre el “camino del Lacio” que referimos se publica a mediados de los años cincuenta del siglo XIX, cuando ya estaba publicada la segunda edición del *Facundo*, en la que el autor suprime por inadecuadas la escena inicial y los dos últimos capítulos del libro, donde se explicita el programa político impulsado por el autor. Recordemos que esas partes serán restituidas en la tercera edición de 1868. Es evidente que la poderosa imagen mítica de la fundación virgiliana, que dará nombre nada menos que a un volumen de sus *Obras completas*, no abandona la mente del sanjuanino en este lapso; antes bien opera como telón de fondo inspirador, atizando sus sueños.

Bibliografía

Graña, María Cecilia (1989) [1845]. “La utopía como *analogon*”. En Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). *Revista Cuadernos Hispanoamericanos*, “Los Complementarios”. 3, abril. 59-82.

Jurado Padilla, Francisco (1948). *Sarmiento y Vélez Sársfield: una amistad Patricia*. Prólogo de Enrique Martínez Paz. ICórdoba: Imprenta de la Universidad.

P. Vergili Maronis (1969). *Opera*. *Recognovit brevique adnotatione critica instruxit R. A. B. Mynors*. Oxford: Clarendon Press.

Rojas, Ricardo (1945). *El profeta de la pampa*. Bs.As.: Losada.

Sarmiento, Domingo Faustino (1887) [1852]. *Campaña en el Ejército Grande*, en: *Obras*. Tomo XIV. Bs.As.: Imprenta y Litografía “Mariano Moreno”.

Sarmiento, Domingo Faustino (1899) [1856]. “La Eneida en Buenos Aires” (*El Nacional*, 18.03) En *Obras*. Tomo XXVI: *El camino del Lacio*. Bs.As.: Imprenta y Litografía “Mariano Moreno”. 10-15.

Sarmiento, Domingo Faustino (1900a). *Conflicto y armonías de las razas en América*, en: *Obras*. Tomo XXXVII. Bs.As.: Imprenta y Litografía “Mariano Moreno”.

Sarmiento, Domingo Faustino (1900b). *Las doctrinas revolucionarias (1874-1880)*, en: *Obras*. Tomo XXXIX. Bs.As.: Imprenta y Litografía “Mariano Moreno”.

Sarmiento, Domingo Faustino (1900c). *Memorias*. En *Obras*. Tomo XLIX. Bs.As.: Imprenta y Litografía “Mariano Moreno”.

Sarmiento, Domingo Faustino (1902) [1869]. “Carta al escritor y bibliógrafo español Eugenio de Ochoa” (Bs.As, 24.09). En *Obras*. Tomo L: *Papeles del Presidente 1868-1874. Parte primera*. Bs.As.: Imprenta y Litografía “Mariano Moreno”. 256-257.

Sarmiento, Domingo Faustino (2011) [1845]. *Facundo*. Prólogo de Carlos Altamirano. Bs.As.: Eudeba.

Vélez Sársfield, Dalmacio y J. C. Varela (trads.) (1888). *La Eneida en la República Argentina*. Buenos Aires: F. Lajouane Editor.

Virgilio (1869). *Eneida*. Edición de Eugenio de Ochoa. Sgo. de Chile: elaleph.com .